

FOTO: BRENDA VALDÉS



# Los jóvenes opinan: El programa 'Teen Talks' 'The Photographers' Gallery de Londres

**Brenda Valdés Rosas**

Schools and Projects Organiser, Programming Department. The Photographers' Gallery / Londres, Reino Unido  
brendavarr@yahoo.com

## Introducción

*Mi nombre es Noreen Niazi y acabo de cumplir 15 años hace dos semanas. Hoy voy a compartir con ustedes mi opinión sobre esta exposición de fotografía...*

Así dio inicio la charla que esta joven, Noreen, preparó y presentó frente a un grupo de visitantes en un museo de fotografía (The Photographers' Gallery, Londres, Reino Unido). Ella, junto con muchos otros y otras jóvenes, son parte de un programa de charlas denominado 'Teen Talks' que el museo organiza para jóvenes entre 14 y 19 años, dirigido a público en general, no especialista. Esta iniciativa es parte de un programa más amplio de charlas y eventos que organiza el museo con el fin de llegar a todos los públicos.

El programa de charlas consiste básicamente en presentaciones de 20 minutos que realiza la gente joven en las salas de exposiciones, frente a las imágenes sobre las que ellos y ellas deciden hablar y ante un público variado. La esencia de este programa es invitar a los y las jóvenes a compartir su punto de vista sobre aspectos que más les llamen la atención y les interesen de la exposición en curso. Para esto se planean varias visitas al museo y se desarrollan algunas estrategias de apoyo y trabajo a nivel individual.

El programa 'Teen Talks' comenzó en el año 2005 y surgió a partir de una exposición de fotografía de la artista Lise Sarfati que presentaba imágenes sobre adolescentes. En esa ocasión se invitó a una chica de 16 años para que diera su opinión sobre esta serie de fotos que representaban a gente de su

edad. La experiencia fue positiva y a partir de ella surgió la idea de proponer la misma dinámica dentro del programa permanente del museo: en cada nueva exposición se invita a uno o dos jóvenes a compartir sus ideas e interpretación sobre la obra.

Una de las razones por las que este programa educativo destaca dentro de la serie de eventos que organiza el museo es porque lo protagoniza la gente que no está directamente involucrada en las artes y que no es especialista en fotografía, pero que está abierta a ofrecer una interpretación personal, fresca e intuitiva acerca de la obra. Por otra parte, para el museo es también una oportunidad de presentar nuevas maneras de leer e interpretar la fotografía y ofrecer una perspectiva distinta a los visitantes del museo.

## Actividades

Hay diferentes maneras mediante las cuales el museo contacta a personas jóvenes para participar en este programa. Algunas veces es a través de colegios o contactos con docentes de fotografía, también a través de centros comunitarios u otras organizaciones -incluidos otros museos locales-, y en otras ocasiones los mismos jóvenes son quienes entran en contacto con el museo, interesados en colaborar o involucrarse de alguna manera con sus actividades.

Los requisitos para seleccionar a los posibles candidatos, además de que estén dentro del rango de edad (14-19 años), es que se considere a jóvenes de diferentes grupos sociales y étnicos, así como promover que estos espacios educativos se abran sobre todo a aquellos que no tengan fácil acceso a los museos y que por lo tanto se puedan beneficiar más de esta experiencia. Dentro de las políticas del Departamento Educativo del museo, interesa sobre todo fomentar el programa entre quienes tienen alguna dificultad en el sistema de educación formal y que posiblemente puedan explorar formas de desarrollo personal más positivas en espacios educativos no formales, como el museo.

Las charlas pueden realizarse de manera individual o en grupos de hasta tres jóvenes. Cuando deciden trabajar en equipo tienen la ventaja de que pueden apoyarse mutuamente, aunque a la vez se reduce el tiempo que cada persona tiene para compar-

tir su punto de vista con el público. Por otro lado, cuando deciden exponer de manera individual, esto les exige más compromiso y redonda, la mayoría de las veces, en una satisfacción mayor. En ambos casos se requiere planear la charla y realizar al menos tres visitas al museo a título personal previas a la charla, además de un proceso de preparación compartida en el que ellos y ellas discuten la obra con una persona del Departamento de Educación del museo.



FOTO: BRENDA VALDÉS

Este proceso de preparación gira en torno a una relación personal que se va creando entre el educador y las y los jóvenes, a través del cual se establece un balance adecuado entre la información que se ofrece desde el museo y la que la persona descubre y elabora por sí misma. El papel del educador del museo, o la persona que coordina el programa, consiste por un lado en escuchar lo que el joven tiene que decir a raíz de sus visitas y observaciones de la exposición, y por otro, en preguntar e impulsar a que reflexione sobre determinados aspectos de la obra. El apoyo por parte del personal del museo consiste inicialmente en proporcionar información escrita y otros recursos acerca de la exposición, como por ejemplo, el catálogo de la exposición, un video con la entrevista que regularmente se hace al artista invitado, recortes de prensa, etc. De manera paralela se lleva a cabo un promedio de tres sesiones de una a dos horas de duración en las que se recorre toda la exposición con las y los jóvenes, tratando de incentivar que ellos mismos generen preguntas sobre las

fotografías y planteen sus perspectivas. Por ejemplo, jóvenes que han estudiado fotografía suelen resaltar aspectos técnicos de la obra y acerca de cómo se hizo, mientras que quienes no lo han hecho suelen basar sus comentarios principalmente sobre el contenido y significado de las imágenes. Finalmente, también se les sugiere ensayar su presentación antes del día de la charla. Todas estas actividades de preparación tienen como fin que la persona joven se sienta en un ambiente seguro para expresar sus opiniones libremente frente al público del museo el día de la charla, responsabilidad fundamental por parte del museo.

Además, durante el proceso de preparación se invita a que los jóvenes formen parte de las actividades paralelas en donde puedan sentirse *parte* del museo. Entre estas actividades están la inauguración de la exposición sobre la que van a hablar, así como todos los eventos relacionados con ella, como pueden ser charlas de los artistas, debates y entrevistas. Siempre que es posible se les invita también a conocer y charlar personalmente con los artistas.

El público que suele asistir a estas charlas es muy variado, incluyendo a visitantes que vienen expresamente a este evento (anunciado en el programa bimestral de actividades del museo), familiares y amistades de los jóvenes que presentan, docentes y compañeros de la escuela, y en muchos casos, simplemente el público general que se encuentra en el museo en el momento en que se anuncia el comienzo del evento. Generalmente asiste un grupo de visitantes de entre 10 y 25 personas que escucha y sigue la presentación a lo largo de la sala de exposiciones durante los veinte minutos que dura la charla.

El tipo de charla suele variar en cada ocasión. Algunas veces está centrada en cinco o siete imágenes de la exposición, otras veces se enfatizan aspectos que contrastan entre varios artistas de la exposición. Hay quienes también relacionan el trabajo con su propia experiencia en fotografía o quienes resumen aspectos importantes de todo el trabajo o de un artista en concreto cuya obra les interesa más.

Al final de cada presentación hay un tiempo para que el público haga preguntas o comentarios. En ocasiones, la sesión de preguntas da pie a discusiones más profundas acerca de la obra comentada, o el público se interesa especialmente por conocer más



FOTO: BRENDA VALDÉS

sobre el punto de vista del expositor. Al finalizar la sesión se pide al público asistente que complete un cuestionario de evaluación del evento que será de utilidad tanto para quien presenta como para el museo. En cuanto al museo, el objetivo de dicho cuestionario es conocer qué es lo que este tipo de charla aporta al público en comparación con otras charlas (con artistas o especialistas), así como si este tipo de eventos atrae a un público nuevo o a otras personas jóvenes. Para quien dio la charla, el cuestionario tiene el cometido de recabar comentarios que le ayuden a mejorar aspectos de su presentación, así como de ayudarlo a valorar y apreciar los aspectos positivos de su trabajo.

## Resultados

Para la mayoría de quienes han presenciado una sesión Teen Talk la experiencia resultó positiva, a juzgar por los comentarios expresados en los cuestionarios de evaluación. Consideran que se trata de un evento que los ha enriquecido mucho durante su visita al museo. En algunos casos porque se trata de un evento inesperado y porque proporciona más detalles sobre la exposición, pero sobre todo porque consideran que añade aspectos nuevos a su propia interpretación de la exposición. Algunos visitantes también agregan que las charlas les parecen una buena oportunidad para involucrar a más gente joven en las artes, y que el punto de vista aportado por los jóvenes les ha hecho descubrir nuevos aspectos de la fotografía. Otros también celebraron que no se utilizara un vocabulario muy técnico ni especializado y que se añadiera información a la ya

facilitada en el material oficial de la exposición (cédulas, catálogo, etc.).

Otras personas han comentado la sorpresa de ver a gente joven hablando con seguridad y soltura frente a un grupo de extraños, y sobre todo, tan abierta a compartir sus ideas y perspectivas personales con el público. Este último aspecto ha sido uno de los puntos de mayor interés para el museo, puesto que en el Reino Unido existe preocupación por la brecha intergeneracional entre adolescentes y adultos: posiblemente no haya un solo día sin que los medios de comunicación mencionen algún conflicto de convivencia urbana en el que se apunta a los adolescentes como responsables. En general la sociedad británica percibe a los adolescentes como una amenaza y reacciona contra ellos y ellas tratando de disolver grupos en la calle o en el transporte público siempre que es posible. Frente a esta situación, proyectos como el que aquí se describe pueden ayudar a facilitar el encuentro y el diálogo entre público diverso y las diferentes generaciones. Por otra parte, este programa intenta mostrar una imagen positiva de los jóvenes para demostrar que pueden aportar mucho al proceso de aprendizaje de los visitantes del museo.

En cuanto a los comentarios expresados por los protagonistas al reflexionar acerca de su experiencia en Teen Talk, la mayoría expresa que el hecho de presentar y exponer sus opiniones frente a un grupo, en su mayoría de personas adultas, les ha resultado muy satisfactorio personalmente y les ha ayudado a mejorar sus habilidades para hablar en público. También comentan que tras esta experiencia ha aumentado su interés por la fotografía, y que en general han aprendido y disfrutado. Un ejemplo que prueba la dimensión que puede tomar esto es la experiencia de dos jóvenes de 15 años que a pesar de tener un mal desempeño escolar, reaccionaron de manera muy positiva dentro del museo. La sorpresa fue también para el maestro de estos chicos, quien inicialmente insistió en que no eran “adecuados” para participar en el programa y que posiblemente quedarían mal a mitad de camino, a juzgar por su comportamiento y resultados en el salón de clases. Afortunadamente el resultado fue completamente contrario a la premonición del maestro: los chicos se comprometieron y asistieron a todas las reunio-

nes y, lo que es más, cada uno de ellos realizó una magnífica presentación. Experiencias como ésta confirman una vez más que el museo es un espacio formativo en donde se pueden generar actitudes y procesos distintos a los de la escuela; también ayudan a reconocer el beneficio que el trabajo en colaboración entre el museo y la escuela es capaz de aportar a la gente joven.



FOTO: BRENDA VALDÉS

## Conclusión

Durante más de tres años de desarrollo del programa Teen Talks (2005-2008), éste se ha ido puliendo y poco a poco mejorando aspectos sugeridos por los propios jóvenes y por el público. Esto muestra que al museo no sólo le interesa escuchar e invitar a los visitantes a que participen en el programa sino que también, y en la medida de lo posible, el museo utiliza sus comentarios moldeando el programa de acuerdo a sus expectativas. En este tiempo, y después de aproximadamente 28 charlas y de la participación de 35 jóvenes, el programa se ha convertido en una parte esencial de las actividades bimestrales para jóvenes que el museo ofrece en cada nueva exposición.

Finalmente, el análisis de las razones de su éxito ha permitido corroborar que el museo como espacio de educación no formal facilita que algunos jóvenes desarrollen sus ideas y pensamiento creativo con mayor facilidad y motivación que en otros espacios más formales. Esto también ha llevado a que algunos se mantengan en contacto con el museo, por ejemplo, realizando trabajo voluntario u ofreciendo su apoyo para otras actividades. Un siguiente paso

que se está consolidando actualmente es invitar a estos jóvenes no sólo a participar en los programas del museo, sino también a planear y coordinar ellos mismos algunos de estos proyectos para otros visitantes del museo.

## Recomendaciones para la acción

Una de las recomendaciones para poder implementar este programa es ser consciente del tiempo que se habrá de dedicar para trabajar y reflexionar con la persona joven y apoyarla durante la planeación de su presentación. Este programa está concebido para trabajar de uno en uno y profundizar en la calidad del proceso educativo, y eso requiere de varias horas de trabajo por parte del Departamento de Educación o de la persona que coordine directamente este programa (de 6 a 15 horas por charla). Esto limita el número de jóvenes con el que se puede trabajar cada año, en este caso generalmente a no más de 20 por año, por lo que el museo tiene la responsabilidad y el reto de ofrecer también otros programas de un alcance más amplio para otras personas jóvenes y para el público en general.

Ya sea a través de unas u otras actividades, la colaboración conjunta entre personal del museo y la sociedad, sean grupos de jóvenes, organizaciones comunitarias, escuelas, familias, y/o público en general es viable y resulta sumamente productiva y satisfactoria para ambas partes. En esta experiencia hay una fuerte intencionalidad y un intenso trabajo del museo para establecer mecanismos de retroalimentación, para hacer partícipes a grupos específicos, para promover actividades de beneficio para la comunidad y para fortalecer ciertos procesos educativos y sociales; asimismo, responde a necesidades particulares del contexto en que se ubica a partir de un medio que está en estrecha relación con el tema y objeto del museo: la fotografía. Esta relación entre el contenido y los propósitos del museo, y las formas de vincularse con la sociedad, son parte importante del éxito de estas iniciativas pues los recursos e intereses dentro de las distintas áreas del museo se suman, en vez de dispersarse.

Otra recomendación de carácter general que puede extraerse de esta experiencia es aprovechar

la oportunidad que puede significar una exposición para promover el encuentro entre grupos diferentes, ya sean generacionales, étnicos, sociales, etc., pues el museo, y en concreto actividades como la presentada, permiten y propician la expresión de puntos de vista distintos de manera libre, lo que favorece que la gente suela ser más receptiva que en otros espacios a encontrarse con la alteridad o con cosas o ideas novedosas. Además de favorecer el diálogo y conocimiento entre grupos o personas distintas, esto puede también ayudar a cambiar las percepciones sociales.



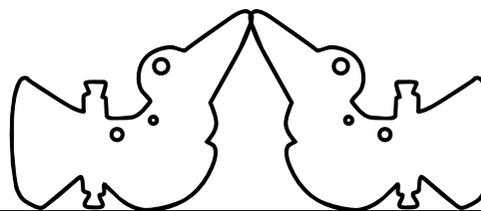
## Lecturas sugeridas

The National Association for Gallery Education (**Engage**) es una organización con sede en el Reino Unido que cuenta con miembros individuales en 15 países:

[www.engage.org](http://www.engage.org)

**Envision** es parte de la National Association for Gallery Education y su principal interés es promover, a partir de los museos, la participación de jóvenes entre 14 y 21 años en actividades museísticas:

[www.en-vision.org.uk](http://www.en-vision.org.uk)



La inspiración existe, pero tiene que encontrarte trabajando.

*Pablo Picasso, pintor español, 1881-1973.*